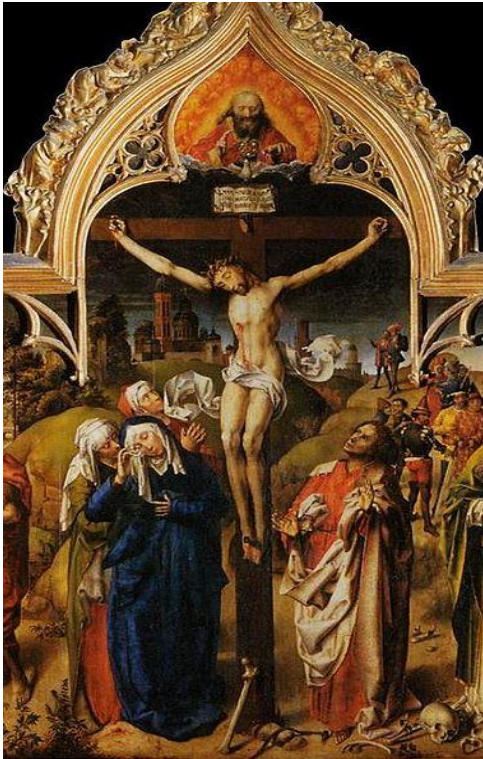


Viernes Santo

Amor sacrificado



Al pie de la cruz callo y contemplo,
 tu amor entregado,
 tu lucha y tu esfuerzo
 por permanecer fiel
 en todo momento,
 sin echarte atrás, firme y dispuesto
 a llevar hasta el final
 el proyecto del Reino.
 Al pie de la cruz
 ve tus brazos abiertos,
 acogiendo a todos
 en su dolor y sufrimiento,
 en sus agobios y cansancios,
 en sus desvalimientos,
 en su soledad y fragilidades,
 en sus errores y aciertos,
 a quienes están olvidados
 o padecen desprecios,
 a quienes nunca han encontrado
 alguien que sepa quererlos.
 Al pie de la cruz
 afirmo y me comprometo
 a seguir tus huellas,
 a profundizar tu evangelio
 para ofrecer a otros
 esperanza y consuelo,
 escucha y ayuda,
 con palabras y gestos,
 compartiendo vida,
 entregando tiempo.
 Al pie de la cruz
 me quedo en silencio
 dejando que tu amor sacrificado
 me transforme por dentro.



Si dejé la alfombrada primavera
 donde el lirio crecía a su albedrío.
 Si dejé solitaria junto al río
 atracada mi barca en la ribera.



Si subí desde el llano a la ladera;
 si subí hasta el barranco del vacío,
 a la cumbre del monte más sombrío,
 a este monte que llaman Calavera.

Si ascendí más arriba, hasta un madero
 donde el escarnio pinta su aguafuerte
 macabro: afrenta cruel, oprobio fiero...

Si he sufrido la Cruz, donde te espero,
 fue por quererte, solo por quererte,
 querer tanto, amor, hasta la muerte.

Esta tarde, Señor,
 de muerte y de fracaso,
 es tiempo para el silencio y el asombro.
 No sólo por Jesús, el hijo amado,
 asesinado y roto,
 sino por lo que eso significa
 para todos nosotros.



Se trata de amar hasta la muerte,
 en solidaridad con todos los que sufren.
 Si ese es el sentido verdadero de la vida,
 muchos que te seguían
 no se atrevieron a hacerlo
 y te dieron la espalda llenos de tristeza.

Sólo Pedro se atrevió a decir:
 "si no es así, ¿adónde iremos?
 Sólo Tú tienes palabras de vida eterna".
 Y en silencio, Señor,
 esta tarde te pedimos ayuda
 para atrevernos a llegar contigo
 hasta el extremo
 del amor y la solidaridad
 a la que Tú nos invitas
 para encontrar sentido verdadero.



La celebración del Viernes Santo está centrada en el significado de la Cruz, organizada en 4 momentos:

- **CRUZ PROCLAMADA.** En las lecturas encontramos algunas claves de interpretación. El siervo ofrece su vida por todos. Sus sufrimientos, desprecios, abandono, su imagen desfigurada... quedan reorientados desde Dios que transforma en vida lo que es muerte, en éxito lo que es fracaso, en gracia lo que es pecado. Su vida entregada no queda en el vacío. La cruz no es signo de humillación sino de glorificación: "todo se ha cumplido". La vida de Jesús ha sido una donación fiel y obediente a la voluntad del Padre.
- **CRUZ ADORADA.** Reconocemos, agradecemos, valoramos, expresamos... el amor a Jesús. Él nos ha mostrado la coherencia, el sacrificio, el desvivirse por los demás. En él se reflejan la injusticia de quien condena al inocente y la generosidad de quien no se echa atrás ni se guarda nada en favor de los demás. ¿Con qué gesto y desde qué experiencias adoro la cruz?
- **CRUZ ORADA.** La cruz sigue prolongándose en tantas personas y situaciones donde el dolor, el sufrimiento, la injusticia, la maldad, la violencia, la infidelidad, los maltratos, la impunidad... siguen "crucificando". Hoy es un buen día para recordar y pedir por quienes siguen prolongando la cruz de Jesús
- **CRUZ COMULGADA.** Nos alimentamos con el pan reservado del día anterior. Entramos en común-uniión con la vida partida y compartida de Jesús, y nos comprometemos a asimilar y prolongar su mensaje.

HE AQUÍ A TU HIJO. (Canción de Juan) Salomé Arricibita
https://youtu.be/U9_wamA4_ck



- ❖ "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Ponemos en tus manos a los que no sabemos o no queremos saber... a veces, preferimos vivir en nuestra zona de confort siendo cómplices de situaciones difíciles que viven tantas personas.
- ❖ "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Ponemos en tus manos a las madres que sufren a causa de la enfermedad de sus hijos. A las mujeres explotadas sexualmente, a las que luchan por salir del infierno del maltrato, a tantas mujeres invisibles en sus puestos de trabajo, a las no reconocidas en su entrega silenciosa y generosa en favor de los demás...
- ❖ "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" Ponemos en tus manos a las personas abandonadas en las calles de nuestras ciudades, condenadas a la exclusión por falta de recursos de cualquier índole; a quienes son despreciados, ninguneados, olvidados...
- ❖ "Tengo sed". Ponemos en tus manos la sed de esa parte de nuestro mundo que muere por falta de agua. También a aquellos que tienen sed de justicia, de igualdad... sed de amor porque nadie les ha amado. A las víctimas de esta pandemia: a los que han muerto, a los que lloran su ausencia y a los que siguen luchando por recuperarse de las secuelas que el virus ha dejado en sus cuerpos.
- ❖ Ponemos en tus manos....

Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atractivo, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

*R/. Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu*

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo
mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado
como a un cacharro inútil. R/.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos
que me persiguen. R/.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Mantengamos la confesión
de la fe, ya que tenemos un
sumo sacerdote grande,
que ha atravesado el cielo,
Jesús, Hijo de Dios.
No tenemos un sumo sacerdote
incapaz de compadecerse
de nuestras debilidades,
sino que ha sido probado
en todo exactamente como
nosotros, menos en el pecado.
Por eso, acerquémonos
con seguridad
al trono de la gracia,
para alcanzar misericordia
y encontrar gracia
que nos auxilie oportunamente.
Cristo, en los días
de su vida mortal, a gritos
y con lágrimas, presentó
oraciones y súplicas
al que podía salvarlo
de la muerte,
cuando en su angustia
fue escuchado.
Él, a pesar de ser Hijo, aprendió,
sufriendo, a obedecer.
Y, llevado a la consumación,
se ha convertido para todos
los que le obedecen
en autor de salvación eterna.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

Después [...], Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón [...] Judas se presentó con una tropa de soldados [...]. Pero como Jesús ya sabía todo lo que había de pasarle, salió a su encuentro y [...] dijo: "Yo soy [...] Si me buscáis a mí, dejad que los demás se vayan" [...] Los soldados de la tropa [...] arrestaron a Jesús y lo ataron. [...] El sumo sacerdote comenzó a preguntar a Jesús acerca [...]de lo que enseñaba. Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo. [...] Pregunta a quienes me han escuchado y que ellos digan de qué les hablaba. Ellos saben lo que he dicho" [...] Llevaron a Jesús [...] al palacio del gobernador romano. [...] Pilato [...] le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le dijo: " Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí". [...] los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo: "¡Viva el Rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara. [...] Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. [...] Junto a la cruz [...] dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" [...] Luego inclinó la cabeza y murió. [...] Nicodemo [...] llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe [...] tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume [...].